



*Perseverancia. Poesía inédita (2018-2021)*

RAFAEL BALLESTEROS

Edición de Marina Bianchi, Torrejón de la Calzada (Madrid), Devenir, 2022, 186 pp.

*reseña de* José de María Romero Barea

Los versos son instantáneas: anotan cambios y continuidades, rastrean crecimientos y decadencias: «¿Cuándo canta el jilguero en el inmenso / valle abierto y libre, no canta, en la verdad / de verdad, en la jaula del mundo?» («¿También la duda en la verdad?»). Las estrofas dan cuenta del fortalecimiento de las relaciones, del fracaso de los alejamientos: «¿En qué segundo exacto / acabará la vida e iniciará el vacío?» («Estrenar la vida»).

Estos poemas se hacen eco de las reverberaciones del tiempo, acumulan incidentes, puntos de inflexión, comportamientos que se repiten en un ente que es siempre el mismo, siempre diferente: «Sólo el que oye el son / de las palabras ve, en verdad, toda la vida, / completa la realidad» («Ay, de repente...»).

Al preservar formas de vida desaparecida, se admite el propio e incurable distanciamiento de «Lo precedero dentro de lo inmortal, todo / lo que no muere temblando por la tierra» («Madre dentro del hijo»). Al mirar hacia su yo pretérito, el escritor Rafael Ballesteros (Málaga, 1938) logra hacer las paces con su presente, para afrontar el futuro: «Al que mira lento, lento a la mar, / lo contempla la muerte» («Yo también tuve un barco...»).

Plenos organismos de papel con identidad propia, las composiciones de *Perseverancia. Poesía inédita (2018-2021)* exploran casi cualquier aspecto de nuestra existencia. Estas líneas ejercitan biología aplicada, historias universales de los

muchos ojos que se abren para que los demás veamos el más allá de la «Sombra que nunca / fuera expulsada de la gruta, ella misma / siempre en su magma fluyente, en su / negrura tan humana» («La desesperación»).

La peripecia del político y el poeta se cruzan con los internacionales eventos (ya saben, las crisis, las guerras): «Lo humano es / la cápsula de nada en su revés. / Cuando canta, la muda se desdobra» («El horror I»). Latido a latido, se nos involucra en un alegato hablado que denuncia la asimetría entre la inhumana humanidad y la alienante crueldad como un estribillo en la balada de nuestras diarias arremetidas contra el sentido (o la falta de él): «Juntos los dos (emoción y palabra), en, por, / la poesía» («Oscuro mucho...»).

Más allá del paso de los acontecimientos, una neutralidad descriptiva se muestra en la sucesión de vivencias, que entrelaza el creador de aforismos, invitándonos a contemplar «la hermosura de ese tallo de flor que / nació temblando en mitad de la ciénaga / y los derrumbaderos» («Sólo son dos...»). Testimonio de la forma en que la cronología abre espacios para que la memoria emerja, esta lírica nos brinda una oportunidad de pensar diferente: «¿Cómo ese milagro verdadero, se compone / y se manifiesta y es poesía?» («Declaración de finales...»).

Contundente la realidad que evoca el vate de *Las contraccifras* (1969), *Turpa* (1972) o *La cava* (1984), basada «en la construcción de una nueva cordialidad»,

como sostiene Marina Bianchi en el estudio introductorio, mientras una nostalgia dulce y nada sentimental suaviza las páginas, con una conciencia generosa que se niega a caer con fuerza sobre las figuras volátiles de nuestra entelequia.

Rafael Ballesteros privilegia, en definitiva, la claridad sonora frente a los fuegos artificiales del verbo, «dando forma a lo inefable y recóndito de los sentimientos», continúa Marina Bianchi. La escritura del que fuera presidente de la Comisión de Educación y Cultura del Congreso de los Diputados desde 1982 hasta 1996, lleva al lector a los dramas a medida que estos se desarrollan. Atesora esta literatura el don de combinar sentimientos plausibles en patrones estructurales que otorgan al libro su peso.

Se enfrenta a la dificultad formal una experiencia acumulada, infinitamente diversa, que gusta de explorar cuestiones profundas sobre literatura y sociedad. Ideas en continuas metamorfosis se combinan en una mezcla intertextual de biobibliografía y filosofía práctica, hasta urdir una defensa de «la dignidad de un ser magnánimo que no se resigna a perder su fe en la vida, que persevera infatigable y expresa su sentir con plena sinceridad», apostilla la catedrática de Literatura Española en la Universidad de Bérgamo.

Clarividente y reflexiva, la selección de poemas *Perseverancia* consigue un recuento de nuestra historia más reciente en una serie de cuadros intemporales a los que asistimos como testigos de los momentos clave de una mente inmersa en «la escritura como medio para elaborar el duelo y entender el universo que nos rodea, la perseverancia en la búsqueda de lo positivo como ley incontestable y eterna», concluye Marina Bianchi.